

Notas

BUSCANDO NUEVOS CAMINOS EN LA INTERPRETACIÓN ARQUEOLÓGICA. EL PROYECTO «LOS MAYAS PREHISPÁNICOS ANTE EL SIGLO XXI: APLICACIÓN DE ANÁLISIS DE ADN MITOCONDRIAL AL ESTUDIO DE LAS CLASES SOCIALES DE LA CIUDAD ARQUEOLÓGICA DE TIKAL, GUATEMALA».

Desde sus orígenes, la Arqueología ha tenido que enfrentarse de forma continuada a sus limitaciones, y una de sus mejores armas es sin duda el oportunismo de que ha hecho gala buscando el apoyo de nuevas tecnologías que le hagan progresar en la búsqueda de nuevas vías de interpretación de determinados rasgos culturales que se nos resisten desde antiguo.

Es por ello que, desde hace años y a raíz de conocer los espectaculares avances que la Antropología Molecular estaba llevando a cabo en el campo del ADN, comenzamos a pensar en el interés que para la Arqueología en general, y para la Arqueología Maya en particular, podía tener la posible aplicación de estas técnicas. Así ha surgido el proyecto «Los mayas prehispánicos ante el siglo XXI: aplicación de análisis de ADN mitocondrial al estudio de las clases sociales de la ciudad arqueológica de Tikal, Guatemala», financiado por el Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento (SGPICYT: PB97-0278).

Este proyecto multidisciplinar trata de integrar métodos y técnicas procedentes de disciplinas tan diferentes como la Arqueología y Epigrafía maya prehispánica y la Biología Molecular, aportando esta última disciplina las tec-

nologías más modernas a un campo como el arqueológico que en ocasiones ha adolecido de un excesivo conservadurismo.

Hasta hace unos años las investigaciones de Antropología Física realizadas en el área mesoamericana se habían centrado en aspectos tales como edades, sexamientos, deformaciones craneanas, modificaciones dentales y diversas patologías, o bien en poblaciones mayas actuales. En tiempos más recientes se están abordando asimismo aspectos nutricionales, y, tímidamente, comienzan a plantearse investigaciones relacionadas con análisis de ADN de individuos mesoamericanos prehispanicos.

La elección específica de la ciudad de Tikal, se realizó al contar el sitio con una excelente muestra de inhumaciones, plenamente contextualizadas, proporcionadas por las excavaciones arqueológicas del Tikal Project de la Universidad de Pennsylvania (1954/71) y el Proyecto Nacional Tikal del Ministerio de Cultura de Guatemala (1979/1984). Dichas inhumaciones pertenecen a individuos procedentes tanto de niveles sociales medios y bajos como a las élites de esta conocida ciudad maya.

Los objetivos que se persiguen son varios, ya que los problemas a resolver tienen diferentes características según el contexto y la época en que nos situemos. Así, sería de gran interés poder establecer nuevas determinaciones sobre sexo, ya que en numerosos casos el deficiente estado de preservación de los restos hace que su adscripción sea dudosa, lo que limita el tipo de inferencias que el arqueólogo puede realizar.

Un segundo punto de gran interés está en poder establecer las relaciones de parentesco existentes, primero, entre las inhumaciones de un mismo grupo habitacional y posteriormente poder ampliar este marco a los grupos cercanos dentro de la misma ciudad, buscando establecer una más clara visión de los patrones que rigieron la vida social de los estamentos medios y bajos entre los mayas prehispanicos. Aplicando este análisis a las clases gobernantes, y entrando quizás en el terreno de lo que hoy es la ciencia-ficción pero mañana será realidad, creemos que si se lograra hacer las mismas aplicaciones en más ciudades mayas, podríamos ser capaces de constatar cosas tan interesantes como la realidad de los matrimonios «de estado» entre diferentes centros hegemónicos, la expansión de dichos centros bajo cuyo control estaban numerosos sitios menores regidos o no por parientes pertenecientes a la dinastía reinante, etc., cosas éstas que, hasta el momento, conocemos fundamentalmente a través de la información que en los últimos tiempos nos proporciona la Epigrafía, pero sobre las que no tenemos una firme constatación arqueológica.

Existe otro problema muy interesante que abordar en este proyecto desde la óptica de Tikal, aunque está más limitado en el tiempo a un momento tan interesante como es el Clásico Temprano: la tan traída y llevada interrelación con la gran ciudad de Teotihuacan. Se ha escrito y hablado mucho acerca de este problema, y si bien todos los investigadores estamos de acuerdo en pensar que dicha relación existió, no existe unanimidad acerca de cuales fueron las características de dicha interrelación. En la actualidad se experimenta con diversos tipos de análisis que pueden establecer la existencia o no de variaciones étnicas en los restos inhumados.

Desde el punto de vista del equipo de Biología Molecular, es de gran interés trabajar con muestras de ADN antiguo de poblaciones prehispánicas americanas que se desarrollaron con un total grado de aislamiento a nivel continental. La determinación de una serie de polimorfismos genéticos servirá sin duda, entre otras cosas, para refinar pautas de diferenciación aplicables a los problemas propuestos de sexamiento, relaciones de parentesco y variabilidad étnica, pero también para ir sentando las bases de futuras investigaciones en el área maya que amplíen nuestros conocimientos sobre el desarrollo de esta atractiva civilización.

M^a Josefa IGLESIAS PONCE DE LEÓN
Departamento de Historia de América II
(Antropología de América)
pepaipdl@eucmax. sim. ucm. es

ASPECTOS ANTROPOLÓGICOS DEL FENÓMENO DE LOS DESPLAZADOS EN COLOMBIA

Los últimos meses de 1998 se vieron inundados por noticias acerca de los desplazamientos forzados de miles de colombianos, expulsados de sus lugares de origen y asentamientos a causa de la violencia. Estas informaciones de los medios de comunicación estuvieron acompañadas por unas investigaciones de un equipo de profesionales de la Universidad Nacional de Colombia, seccional de Medellín, sobre el mismo fenómeno. Todos ellos coincidieron en señalar la magnitud del problema que involucra ya a más de un millón de colombianos —el 3,5% de la población total del país— ubicando a Colombia como el país más violento del mundo, y registrando igualmente el primer lugar en cuanto a número de desplazados.

Hay una cantidad considerable de información sobre este hecho y, sin embargo, escasos estudios sobre aspectos antropológicos que no se mencionan adecuadamente. Este trabajo intenta señalar brevemente algunos indicadores que, en la actualidad, ocupan un lugar casi «invisible» en el panorama de las violencias que acosan a muchos países del mundo. La perspectiva desde la cual se han presentado estas informaciones, y las que ya proliferan en el tiempo transcurrido que llevamos de 1999, es la perspectiva socio-política que ve en el desplazado a un ciudadano, en el que se sintetiza, políticamente, la violación de todos los derechos humanos, políticos y civiles de los colombianos, individuales, familiares y colectivos, de género y generacionales (Villaveces 1996: 7-9).

Al mismo tiempo que la investigación profesional, un grupo, el Grupo Destino: Colombia, una iniciativa de la sociedad civil que busca estimular una reflexión profunda entre los colombianos acerca del futuro del país, se reunió en julio de 1997, liderados por el experto canadiense Adam Kahane, para que orientara técnicamente el proceso de «planeación por escenarios», en Colombia. Los invitados fueron cuarenta y tres colombianos, que representaban múltiples ideologías, sectores y regiones del país, centros populares de investigación, gremios, grupos étnicos, especialmente comunidades negras e indígenas, juntas de acción comunal, movimientos campesinos, periodistas, economistas, antropólogos, sindicalistas, académicos, politólogos, representantes de diversas ONG, voceros de los grupos guerrilleros, militares retirados, líderes juveniles, etc..., todos reunidos para explorar y diseñar procesos positivos a través del itinerario conflictivo. El tema de los desplazados constituyó una prioridad dentro de las agendas de trabajo (*El País* 1998: 22 de julio).

La antropología filosófica y cultural posibilitan una comprensión mayor de este fenómeno en el que, no como ciudadanos o personas, sino como simples seres humanos, estos cientos de miles de hombres, mujeres y niños, son víctimas de un trato inhumano, que no sólo niega su humanidad, sino que desdice la nuestra, incapaz de reconocerse en estos grupos y de sentirse obligada hacia ellos.

Los derechos de un ser humano dependen de su reconocimiento jurídico; por lo tanto, de circunstancias políticas. Las necesidades brotan de manera mas profunda del ser humano, y crean obligaciones que son las mismas en todos los tiempos, aunque varíen las formas de cumplirlas. La noción necesidad-obligación no depende de ninguna convención, por ello, es incondicionada y sólo admite como respuesta el respeto, que no es otra

cosa que la aceptación de la dignidad intrínseca de todo ser humano. Si los derechos conciernen al Estado, las necesidades propias de la naturaleza humana conciernen a todos los seres humanos por el solo hecho de serlo (*Vida Nueva* 1998: 23-30).

Ahora bien, las necesidades vitales conciernen a la integridad y a la protección de la vida —alimentación, salud, educación, seguridad y vivienda—. Las necesidades existenciales suponen la necesidad de un tejido de relaciones que garantice a cada cosa o evento su lugar y momento propios en regularidad constante: así, la libertad; valoración por el otro de la propia dignidad; el trabajo que transforma y asume la realidad; la verdad y el derecho a poseerla; estar libres del miedo permanente; posesión de objetos básicos y elementales que son como la prolongación de los miembros del cuerpo; y el arraigo, que es tal vez la necesidad más importante y más desconocida del ser humano. Puede hablarse de un desarraigo geográfico, de un desarraigo afectivo, de un desarraigo cultural. El arraigo está estrechamente ligado a las percepciones de espacio y tiempo. La carencia de estos referentes lleva a una desorientación, generadora de angustia y ansiedad (Restrepo 1998).

El ser humano desarraigado, por otra parte, está expuesto a todas las miradas y no tiene otra realidad que el desapego. La vivencia positiva del tiempo, en cuanto al pasado, se asume como experiencia y el futuro se vive como esperanza. Pero el ser humano desarraigado no tiene otra realidad que un frágil recuerdo y una pesada desesperanza que genera incertidumbre y desequilibrio en las facultades humanas acerca de la continuidad de la propia vida. Mientras más adverso y hostil el mundo, mayor necesidad de unos vínculos humanos ciertos y una morada sólida (Heidegger *Ser y Tiempo*).

Son justamente las necesidades existenciales las más urgentes en los desplazados, y no únicamente las necesidades vitales que el estado provee a un 1% de los desplazados, las que nadie siente con obligación de respetar y atender, y las que más deterioran y deshumanizan a una colectividad y a la persona en particular (Restrepo 1988). Si la desintegración existencial de un grupo se prolonga, surgirá posteriormente el desorden social y una espiral de violencia, consecuencias de la deshumanización, que no puede remediarse con ayudas económicas y donativos generosos; lo antropológico existencial es el sustrato más poderoso del núcleo de la persona; son ingredientes que van lentamente gestando estallidos y daños irreversibles de derrumbes mentales y culturales (Simone Weil *Raíces del existir*).

Según la antropóloga y psiquiatra colombiana Dra. Silvia Lucía Gaviria, la persona avanza en la psicosis cuando pierde la capacidad de juicio para discriminar entre lo real y lo irreal (1999). Una de las cegueras de nuestro tiempo es imaginar que los fenómenos de exclusión y marginación, y las fracturas sociales prolongadas, sólo tienen proyección real y subsiguientes consecuencias sobre aquellos que sufren estas consecuencias, y no son percibidas por el resto de la sociedad alegre y opulenta, apática y despreocupada. Cuando reinan el hambre y la inseguridad, cuando se producen migraciones forzosas, cuando falta la participación, la injusticia y los intereses creados económicos prevalecen en las sociedades desarrolladas, las instituciones democráticas se reducen a cascarones vacíos, a organizaciones de representación puramente formal y carentes de sentido (Mayor Zaragoza 1999: 9).

Bibliografía

GAVIRIA, Silvia Lucía

1999 «Lo que estamos sintiendo», suplemento literario del periódico *El Colombiano*, 18 de abril de 1999.

MAYOR ZARAGOZA, Federico

1999 «Editorial. El nuevo rostro de la pobreza» *Correo de la Unesco*, marzo 1999: 9.

PAIS, EL

1998 «Destino Colombia», *El País*, 22 de julio de 1998, Cali.

RESTREPO, Beatriz

1998 «Perfil del desplazado», suplemento literario del periódico *El Colombiano*, 25 de enero de 1998.

VIDA NUEVA

1998 «Derechos humanos: un objetivo común», revista *Vida Nueva*, 14 de noviembre de 1998: 23-30.

VILLAVECES, Santiago

1996 «La invisibilidad de la violencia», *Utopías* junio 1996: 7-9.

María L. MORENO ALVALAT
Medellín-abril 1999

PROBLEMÁTICA DE LA IDENTIDAD AFROAMERICANA

Al referirnos a los pueblos afroamericanos, determinados históricamente como una minoría en la mayoría de las sociedades americanas, tocamos una de las cuestiones más delicadas de la sociedad contemporánea que, con el pasar de los años y ante el fracaso de las llamadas políticas integracionistas que buscaban no la unidad sino la uniformidad, se dieron a la tarea de oprimir toda expresión de la diversidad; no sólo se está tornando más compleja sino que igualmente reclama acciones urgentes, en cuanto dicha situación incubadora de conflictos no sólo afecta a la organización y convivencia social de cada país, sino que también repercute en la vida de la comunidad internacional (Herrera Quiñones 1994: 108).

El fenómeno de las minorías étnicas y/o culturales, va íntimamente ligado al problema de la identidad, el cual viene colocado a todos los niveles, en cuanto es el aspecto central de la conciencia de sí mismo. El concepto de identidad ha cobrado especial importancia en la sociedad post-moderna, justamente por la mayor complejidad y diferenciación del sistema social (Corgnali 1992).

En el interior del grupo étnico afroamericano se ha desarrollado una personalidad de base que identifica a su vez a los miembros de dicho grupo y, por esa razón, se puede manifestar que este grupo o grupos étnicos se constituyen en garante de un patrimonio cultural.

Esta circunstancia introduce al grupo étnico en otra dinámica que se puede denominar como un grupo sociocultural, en cuanto que al pretender satisfacer sus necesidades, creó las condiciones para asumir diversos valores de otros sistemas culturales, todo lo cual dió por resultado la elaboración de un nuevo sistema de valores que enriquecen o modifican la personalidad de base. Estamos asistiendo a un despertar de la diversidad y de la cultura. Planteada la cuestión de esta manera, se hace innegable la existencia de la cultura afroamericana con unos elementos comunes a todos los afroamericanos, como es la herencia africana de diversas procedencias y expresiones, la *asimilación de algunos elementos culturales europeos* (España, Portugal, Inglaterra, Francia y Holanda) y el aporte del sistema cultural indo-americano de diversas expresiones. Ciertamente, la cultura la elabora el ser humano, pero a su vez es el resultado de ella, todo con el fin de satisfacer unas necesidades básicas, pero no se puede negar que a través de y por ella, se comunica, y en ese intercambio se enriquece, produciéndose verdaderos cambios culturales; esto confirma el hecho que es a través de la cultura que el hom-

bre se comunica y se identifica, con lo cual no se desconoce que el aspecto étnico esté englobado en el proceso culturizador del hombre, sino que se permite aclarar que aquellos elementos genéticos que determinan los rasgos somáticos de un grupo étnico, obedecen a leyes biológicas que no se podrían llamar culturales en cuanto que una cultura es una herencia social y no biológica (Valencia Barco 1983: 27).

Es importante precisar este pasaje entre lo étnico y lo cultural, por el mismo mestizaje que caracteriza a las culturas latinomaericanas, puesto que se puede pertenecer a la cultura afroamericana sin ser afroamericano, y pertenecer a otra cultura, aún siendo afroamericano. El pluralismo que existe en nuestra sociedad constituye otro de los factores que provocan los cambios, lo cual es un antídoto en contra de una también discriminación cultural y el monopolio unilateral de las políticas de los estados, pero que también en ese particular espacio político, es donde se deberá legitimar la existencia y valores de la cultura afroamericana y a su vez para la acción evangelizadora de la Iglesia, que no podrá simplemente denunciar que «las causas de la pobreza y la injusticia son de tipo social y político sino también cultural» (Bartolucci 1983: 35).

Bibliografía

BARTOLUCCI, Monseñor E.

1983 «Evangelización de las culturas», *Actas II Encuentro de Pastoral Afroamericana, Esmeraldas, Ecuador, 19-23 septiembre 1983*: 35.

CORGNALI, D.

1992 «La actualidad del problema étnico», *Creer hoy*, 5.

HERRERA QUIÑONES, Agustín

1994 *Conceptualización para una propuesta de elaboración de una Teología Afroamericana —Centro Cultural Afroecuatoriano—*.

VALENCIA BARCO, J. H.

1983 *¿Una etnia tiene su propia cultura?*, Medellín.

María Lucía MORENO ALVALAT
*Compañía Misionera
del Sagrado Corazón de Jesús
Apartado Aéreo 53469. Medellín. Colombia.*

MERIDIANO EMOCIONAL DE LA POESÍA NEGRA Y MULATA

Dos líneas emocionales diferentes cruzan por este meridiano de la poesía negra y mulata de América: la que viene del Norte en la voz de los poetas negros de los Estados Unidos, y la que, abarcando las doradas islas de las Antillas, declina geográficamente para extender su influencia hasta las tierras del Caribe, prolongándose aisladamente a otras latitudes del continente. Poesía de diversa entonación que, a pesar de estar construida sobre procesos distintos, está integrada por materiales poéticos que en ocasiones tienen un punto de contacto: el dolor de las etnias negras.

Los «Negro Spirituals», canciones de los negros del Sur de los Estados Unidos, poseen un matiz profundo esperanzador: la fe cristiana sirvió en el Norte y en el Sur como elemento principal de lo que se ha llamado «las culturas de la resistencia» y cuyo principal exponente en los años 60 fue el Dr. Martin Luther King, Sólo mas tarde, en Langston Hughes, uno de los mas altos valores de la poesía negra americana, el elemento rebeldía aflora incontanible y bellamente.

La otra línea crucial que forma este meridiano de Poesía Negra y Mulata, arranca de Cuba y atraviesa Haití, Puerto Rico, Santo Domingo, para insertarse en las costas del Caribe y avanzar hacia otros países americanos. Aquí, en este nuevo clima poético, el dolor se viste muchas veces de alegría. El problema social y económico que se halla en el fondo de la poesía negra norteamericana, aparece aquí real, pero en un ambiente de fiesta que impresionan los sentidos con un derroche de ritmo y color. El dolor aparece maquillado con la música y la danza. El poeta incluye como elementos básicos la *cadencia* y el *ritmo* a que invitan el *guasá*, el *bongó* y los *tambores*.

Poesía para cantar con ritmos de danzas, sonidos y vocablos extraídos del profundo lenguaje ancestral africano, que se adhiere al sentimiento y el silencio de esteros y selvas. Esta poesía es la de Nicolás Guillén, y la de Luis Palés Matos, de Manuel Cabral, Jorge Artel, Helcías Martán Góngora, Alfredo Vanín Romero, Hugo Salazar Valdés y tantos otros que han trazado sobre carbón la historia de una etnia adolorida, el hermano afroamericano... «el más fuerte... el más triste... el más lleno de cantos y lágrimas...»

Bibliografía

REVISTA ARCO Y LIRA, Y REVISTA ESPARAVEL, Medellín, Colombia: Ed. Bedout

Dra. María Lucía MORENO ALVALAT
Puerto de Buenaventura. Litoral Pacífico colombiano.
Centro de Pastoral Afroamericana